

Introducción a la semana

Lun

17

Feb

2020

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Por qué esta generación reclama un signo?”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol Santiago 1, 1-11

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora: saludo.

Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia. Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídase a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá.

Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos.

Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad, y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba. Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.

Salmo de hoy

Sal 118, 67. 68. 71. 72. 75. 76 R/. Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré

Antes de sufrir,
yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pida con fe, sin titubear nada

Santiago se hace hoy muy actual; constantemente van a probar nuestra fe en este tiempo que nos ha tocado vivir, en el que casi podemos decir que estamos en un mundo sin Dios, mejor dicho un mundo en el que no se quiere a Dios. Se le rechaza, se le critica, se le juzga, se le odia. A nosotros cristianos se nos pide fortaleza en la Fe. El estilo de vida que llevamos como seguidores de Jesús debe ser auténtico y hay que

vivirlo y transmitirlo.

Santiago al comenzar su carta se presenta como servidor de Dios y de Jesús, no alardea de ello sino que lo hace desde la máxima humildad. Y eso somos, fieles siervos de Dios y de Jesús para hacer vivo el Evangelio, para ser fuertes en las pruebas, pues son muchas y de diversas formas se nos hacen presentes.

Podemos caer en el miedo, en la vergüenza, casi hasta negar nuestra fe; hay mucha violencia, mucho fanatismo, y ahí es donde la presencia de Dios se hace fuerte en nosotros; sentirle a nuestro lado nos ayudará a levantarnos, a vencer todo miedo, a luchar para que el mundo viva el Amor que Dios nos da.

Nunca debemos dudar, nunca debemos bajar nuestra mirada. La duda nos lleva a entrar en un estado en el que vamos de aquí para allá como las olas del mar, y nuestro mar debe estar sereno, firme, para que podamos entrar en lo profundo y encontrarnos con el mismo Dios. Catalina hablaba en uno de sus diálogos: "Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo en el que cuanto más busco, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco".

Como Catalina busquemos con amor, con pasión, y Dios nos ayudará y nos dará todo. El obstáculo de la duda hay que saltarlo, y saber que siendo pobres, desprendidos de todo, encontraremos el mayor de los tesoros, al mismo Jesucristo que tanto necesita nuestro mundo.

Aprovechemos este texto que nos invita a la oración, a la alegría, a la paciencia y a la humildad.

¿Por qué esta generación reclama un signo?

En el Evangelio de hoy vemos cómo los fariseos no entendieron nada, ni percibieron el significado de la multiplicación de los panes y los peces. Y discutieron con Jesús pidiéndole un signo.

Hoy seguimos sin enterarnos de nada, pedimos signos y, sin embargo, tenemos el signo mayor, el propio Jesús, su Vida, su Resurrección. Qué tristeza no sería la de Jesús en ese tiempo y en nuestros días, ante tanta ceguera, ante tanta indiferencia.

Así que Jesús se marchó sin darles ningún signo. Si se lo estaba dando todo y ellos no querían ver, sus ojos, los del corazón, estaban demasiado cerrados, y así no se puede ver nada, todo está oscuro, vacío, hueco. Se nos muestra la belleza de la vida, la abundancia del amor, de la entrega, y no vemos nada, no queremos ver.

Nuestra fe es débil, queremos tener pruebas, signos, que nos demuestren, que nos hagan ver. No dejamos de pedir señales así como lo hacían los judíos cuando Pablo les predicaba, pero la única señal que se les podía dar, que constantemente él presentaba era la Cruz y la Resurrección.

No podemos rechazar la oportunidad que Jesús nos da para creer, para sabernos salvados por su Amor. Porque nos amó hasta el extremo, hasta dar la vida, y no nos enteramos, no lo vemos. Sí, sé que me repito en lo mismo, pero eso es lo que necesitamos, que nos lo repitan una y otra vez para que dejemos de estar tan ciegos, tan sordos. No podemos endurecer nuestro corazón ante tanto Amor, debemos estar dispuestos a reconocer a Jesús.

Quizá los fariseos le pedían una señal espectacular, como las que hizo Moisés ante el faraón..., el milagro de los panes y los peces no les parecía suficiente, no era un milagro grande; o los enfermos que curaba, no, eso no era espectacular. Por muchas señales que hubiera hecho Jesús, hubiese dado igual, no creerían, había falta de fe, y seguimos sin fe.

Si alguna vez nos doliésemos de los pecados de los otros, de su propio dolor, de sus soledades, de sus angustias, de sus muertes en vida, ese amor que Cristo nos tiene lo sentiríamos en el hermano, y así nuestra fe, volvería a nacer, a crecer y a fortalecerse.

Abramos los ojos de nuestro corazón al Amor, a la Esperanza, y hagamos de nuestra oración un constante diálogo con Dios para que nuestra Fe sea fuerte.

Debemos estar atentos para no dejarnos contagiar por esa levadura de la incomprensión e incredulidad de los que nos rodean. Debemos abrir nuestro corazón y reconocer con los ojos de la fe cuál es la verdadera identidad de Jesús, ese mismo Jesús que se ha revelado en la multiplicación de los panes y los peces, como ese pastor mesiánico, el único portador de nuestra salvación.

¡Qué mayor signo que el de Cristo que vive en cada uno de nosotros!



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Mar
18
Feb
2020

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Fray Angélico (18 de Febrero)

“Tened cuidado con la levadura de Herodes y de los fariseos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 12-18

Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman. Cuando alguien se vea tentado, que no diga: «Es Dios quien me tienta»; pues Dios no es tentado por el mal y él no tienta a nadie.

A cada uno le tienta su propio deseo cuando lo arrastra y lo seduce; después el deseo concibe y da a luz el pecado, y entonces el pecado, cuando madura, engendra muerte.

No os engañéis, mis queridos hermanos. Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación.

Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.

Salmo de hoy

Sal 93, 12-13a. 14-15. 18-19 R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan, y no tenían más que un pan en la barca.

Y Jesús les ordenaba diciendo:

«Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes».

Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes.

Dándose cuenta, les dijo Jesús:

«¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron:

«Doce»

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?».

Le respondieron:

«Siete». Él les dijo:

«¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dichoso el hombre que resiste la prueba

La carta de Santiago anima a los cristianos, nos anima a todos, a no rendirnos ante las diversas pruebas/tentaciones a las que nos vemos sometidos. Aclara que las pruebas no proceden de Dios. “Dios no conoce la tentación”. De Dios sólo procede todo lo bueno aunque, con frecuencia, no sepamos leerlo así. Entonces ¿de dónde procede todo el mal que nos arrastra y empuja? De forma clara Santiago afirma: “Es nuestro deseo el que arrastra y seduce”.

Un buen motivo de reflexión para nosotros. ¿Cuáles son mis deseos, todo eso que bulle en mi corazón? ¿Tiene su origen en Dios o, por el contrario, es fruto de la oscuridad, de mi egoísmo?

Ante todo ello, siendo conscientes de lo que hay dentro de cada uno, Santiago nos invita a resistir. A no olvidar que Dios nos ha puesto en el mundo “para que seamos como la primicia de sus criaturas”. Un sello de nuestra dignidad como personas. Desde esa seguridad, tendremos fuerza para no desviarnos en nuestro camino de seguidores dignos de Jesús.

Tened cuidado con la levadura de Herodes y de los fariseos

La conversación de los discípulos se centra en la falta de pan, suponemos que por un olvido. A Jesús no le pasa desapercibido el tema de su conversación y aprovecha la circunstancia para hacerles caer en la cuenta del riesgo que corren, no por el pan que han olvidado, sino por la posibilidad de dejarse llevar por otras “levaduras”.

La levadura es un elemento imprescindible para que la masa fermente. Es lo que aprovecha Jesús, valiéndose de este elemento para recordarles las veces en que ha hecho el milagro de proporcionar pan allí donde no lo había. Partiendo de ese punto su discurso toma otra dirección e invita a los apóstoles a algo mucho más peligroso que la falta de pan. Desde ahí insta a sus seguidores a huir de dos actitudes que percibe con frecuencia en aquella sociedad. No tienen nada que ver la una con la otra. La levadura de los fariseos equivale a vivir una vida donde el legalismo, la hipocresía, la piedad desenfocada están presentes en muchos de estos hombres considerados piadosos.

La levadura de Herodes equivale a una sociedad donde Dios está ausente y, por lo mismo, proliferan elementos destructivos donde para conseguir un fin no se valoran los medios. No es raro que ahí crezcan la mentira, la corrupción, la insolidaridad, el individualismo egoísta.

Esas "levaduras" no pueden hacer fermentar el "pan," ese pan que es el mismo Jesús y su mensaje. Contra esa levadura, tan cercana a todos y en todos los tiempo, les/nos previene Jesús. Él nos insta a alejarnos de esas dos actitudes que van contra el Reino de Dios que Él nos propone. Es la levadura que podemos contemplar en nuestra sociedad y, ¡ajo! en nosotros mismos: la levadura de la comodidad, de dejarnos llevar por los mensajes publicitarios, del qué dirán, del individualismo egoísta... Todo ese mundo oscuro y que va dejando a Dios en la penumbra olvidando se amor y devolviéndole lo contrario de lo que Él espera de cada uno. De esa levadura hemos de huir, si queremos sentirnos auténticos seguidores suyos.

Recordemos hoy a una figura dominicana; al gran predicador a través de la pintura que fue el Bto. Angélico. Su fiesta se celebra este día.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Beato Fray Angélico

La vida de Juan de Fiésole, fray Angélico, nacido en torno al año 1400 cerca de Vicchio, en Mugello (Toscana italiana), se desenvuelve en dos ambientes distintos y complementarios: el conventual y el artístico. Resumimos brevemente ambos, encuadrándolos dentro de un marco histórico-biográfico.

Carecemos de documentación sobre sus primeros años y su entorno familiar, y son escasas las noticias que pueden ofrecerse de su primera formación humana, religiosa y artística. En torno a 1417 se adiestra en talleres de Florencia como miniaturista y pintor, y se incorpora como un miembro más a la «Compañía de San Nicolás» en la Iglesia del Carmen.

Atraído por la predicación del beato Juan Dominici, ingresa en 1420 —junto con su hermano Benedetto— en la Orden dominicana, en el nuevo convento de Santo Domingo, Fiésole, en la periferia de Florencia. Se somete a la vida de observancia regular en ese convento reformado por el beato Dominici, que enarbola el humanismo cristiano frente a la cultura paganizante del renacimiento florentino. Al ser recibido a la profesión religiosa, Guido cambia su nombre por el de Fra Giovanni di san Domenico, e inicia su carrera sacerdotal. Alterna la vida de observancia regular y de estudio con su innata vocación artística, y crea el taller y estudio de arte. Durante este período fiesolano (1425-1438) pinta las tablas de la «Anunciación» (Museo del Prado) y la «Coronación» (Museo de Louvre) para los altares laterales de la iglesia del convento; minia, junto con su hermano Benedetto, los Libros Corales (Museo de San Marcos); recibe ofertas para pintar tablas destinadas a organismos e iglesias florentinas y a la iglesia-convento de santo Domingo de Cortona.

Se incorpora a la nueva comunidad dominicana de San Marcos de Florencia. Su prior y maestro es San Antonino de Florencia, insigne moralista y profesor, cuya Suma de Moral le brinda el marco doctrinal (junto a la Suma de Santo Tomás) de su magisterio teológico-artístico. En este segundo período florentino (hasta 1445) sus obras se multiplican; es el más fecundo. Lleva a cabo la ejecución de los célebres frescos del «Claustro», «Sala Capitular», «Pasillos» y «Celdas» de San Marcos, alternando el oficio de pintor con el de administrador del convento.

Comienza su período artístico en Roma en 1445. El Papa Eugenio IV lo llama para que se haga cargo de la decoración muralista de la Capilla, hoy desaparecida, del Smo. Sacramento en la basílica de San Pedro. Es la fecha en que, vacante la sede de Florencia, le proponen nombrarle arzobispo, cargo que declina a favor de su prior San Antonino. Interrumpe su estancia en Roma y comienza en verano los frescos que decoran la «Capilla de San Brizio» en la catedral de Orvieto (1447). Y después vuelve a continuar los frescos del estudio del Papa Nicolás V, conocido por «Capilla Nicolina», con el tema de San Esteban y San Lorenzo, obra que finalizaría en 1449.

Con motivo de la muerte de su hermano Benedetto, regresa a Fiésole y lo eligen prior del convento en 1450. Allí no acepta ya nuevos encargos, como el de afrescar la catedral de Prato. Tres años después regresa de nuevo a Roma, al convento de Minerva, llamado por el cardenal Torquemada para decorar el claustro. En ese convento fallece el 18 de febrero de 1455. Su cuerpo fue inhumado en la nave izquierda, junto al presbitero. Una remodelación moderna, a modo de «Capilla del Beato Angélico», acoge la austera lápida de mármol blanco en que se talló su efigie-retrato y una inscripción de caracteres góticos que reza así: Aquí yace el venerable pintor fray Juan de Florencia de la Orden de Predicadores, 1455.

Más información en: [la vida de fray Angélico](#)

Oración colecta:

Oh Dios, que en tu paternal providencia
has inspirado al beato Angélico
expresar la paz y dulzura del paraíso;
danos, por su intercesión,
que podamos irradiarlas
al corazón de los hombres
con el ejemplo luminoso de la virtud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que diste al beato Juan Angélico
contemplar y enseñar en su obra
de modo maravilloso
los misterios de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conociéndote ya por la fe,
lleguemos a contemplar
la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y súplicas

en la memoria del beato Angélico,
y como a él lo hiciste
servidor insigne de la pasión de tu Hijo,
así este sacrificio haga de nosotros
una ofrenda que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te alabamos, Señor,
por los dones de tu redención,
y te pedimos nos concedas con misericordia
llegar a amarte
con la devoción sincera
que el beato Juan de Fiésolo, Angélico,
manifestó con la admirable sabiduría
que proviene del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
19
Feb
2020

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beato Álvaro de Córdoba (19 de Febrero)

“¿Ves algo? El hombre miró y veía con toda claridad”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 19-27

Tened esto presente, mis queridos hermanos: que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira, pues la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.

Por eso, desechad toda inmundicia y la carga del mal que os sobra y acoged con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas.

Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien oye la palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. Pero el que se concentra en la ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla.

Si alguien se cree religioso y no refrena su lengua, sino que se engaña a sí mismo, su religiosidad está vacía.

La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.

Salmo de hoy

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab R/. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 22-26

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida.

Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocara.

Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:

«¿Ves algo?».

Levantando los ojos dijo:

«Veo hombres; me parecen árboles, pero andan».

Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.

Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrara en la aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar

Hay una libertad que brota de la fe, que nos permite escuchar cada insinuación que venga por parte de Dios. Santiago nos sugiere que estemos prontos para la escucha, y lentos para hablar. Nos invita con ello a la reflexión. Por lo general, no escuchamos debidamente a quien nos habla, le interrumpimos en su exposición con inmediatez, sin esperar hasta dónde llega su discurso.

Hay discursos que parecen interminables, pero es necesario que la escucha no sea entrecortada por la impaciencia, porque parecerá que tenemos respuestas inmediatas y automáticas para ello, lo cual es signo de no querer escuchar más. Esto nos sirve tanto para el trato con una persona, como para la oración.

En un diálogo adecuado, es necesario escuchar debidamente, sin prisas, poniendo interés en la palabra del otro. Seguro que algo se aprenderá si ponemos atención a sus palabras.

Lentitud para hablar, y lentitud para la ira, es lo que nos sugiere la carta de Santiago hoy, que dice que la ira, no produce la justicia que Dios quiere. Es decir, la ira está alejada de toda escucha, de todo diálogo, de toda persona, y también me aleja de Dios.

Por medio de la ira proyectamos nuestro malestar hacia los otros. Por medio de la ira dejamos de ser dueños de nuestros valores, y de nosotros mismos. Con la ira despertamos los deseos de venganza, y rompemos toda capacidad de encuentro que podamos tener con los otros. Expresarse con ira es la forma en que nos hemos dejado vencer por la irracionalidad.

Hablar demasiado debe ser considerado de mala educación; no por mucho hablar se dicen cosas importantes, y la atención se dispersa cuando se utiliza la palabra en exceso. Por eso, hemos de poner paciencia cuando pretendamos hacer uso de la palabra. La palabra tiene como finalidad la comunicación; un monólogo, o un soliloquio no conducen al encuentro con las personas.

Por eso, cuando tenga el uso de la palabra es necesario adecuar mi intervención a los momentos sutiles de silencio que una conversación requiere. El silencio en una conversación, es el respeto por el otro, la espera de que el otro también está dispuesto a enriquecerme con su pensamiento, con su cultura, y con su palabra.

Santiago nos invita a que nos dejemos guiar por la Palabra de Dios, que nos da vida y salva. Es una palabra viva y eficaz, pero requiere de nosotros ponerla en práctica. En ella, adquirimos la capacidad de ser libres, y nos adecuamos al ser de Dios.

¿Ves algo? El hombre miró y veía con toda claridad

A veces queremos ver más allá de nuestras posibilidades. Otras veces, queremos que nuestra mirada es más nítida que la de todos los demás. En ocasiones, necesitamos que alguien nos guíe porque nuestra ceguera se ha agudizado, queremos ver, lo intentamos, pero no logramos ver o comprender lo que nos habla de Dios. Por ello, necesitamos recrear nuestra mirada.

Sartre, en su metafísica, decía que "el infierno es la mirada del otro". Puede que así veamos las consideraciones y la convivencia con el hermano. Por eso, necesitamos recrear nuestra mirada sobre el otro, para que no suponga un infierno. Pero todo esto indica, que muchas veces hacemos depender nuestra visión sobre el otro y sobre Dios de las opiniones de los demás. Le damos demasiado peso a lo que piensen de nosotros. Deberíamos, si es el caso, preguntarnos porqué la experiencia que tengo de Dios y de mí mismo, no tiene mayor peso. Que las palabras que pueda decirme de Dios y de mí mismo no sean una liberación.

Encontramos en este Evangelio de Marcos, al ciego de Betsaida, querían que Jesús lo tocara para curarlo. Jesús lo saca de la aldea, le unta barro con saliva, le impone las manos y le pregunta si ve algo. Parece un camino progresivo. Primero lo saca de la aldea, del lugar de sus costumbres, del lugar que le impide ver y comprender. Como segundo paso, unta su saliva con barro queriendo hacer un acto de recreación: barro y aliento de Dios mezclados con la imposición de manos, que es lo característico para recibir el Espíritu que es quien actúa en Jesucristo, y que, por medio de Él, el ciego es curado.

Tras la pregunta de Jesús al ciego "Ves algo", el ciego ve una realidad ilusoria y deformada: "Veo hombres que parecen árboles, pero andan". El ciego aún no conoce lo que es ser hombre, ni distingue la realidad humana con otras dimensiones de la naturaleza. Jesús repite el gesto, y entonces, el ciego ve con toda claridad.

Hay un dato que llama la atención, y es que Jesús le indica al ciego que permanezca fuera de la aldea. Una vez realizado el acto de recreación, de curación, de liberación, parece absurdo volver atrás. Al lugar del pasado, a las conductas y pensamientos que ofuscaron la mirada de aquel hombre.

En nuestro camino los prejuicios, las conductas, y las ideas embotan nuestra visión de la realidad. Percibimos, pero no acertamos a situarnos cara al hombre, cara a uno mismo y cara a Dios. Pidamos para que el Señor nos libere de ellos, y recree nuestra mirada cambiando nuestro corazón.

Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)



Beato Álvaro de Córdoba

Alvaro nació en Zamora y en 1368 entró en la Orden. Fue durante muchos años profesor en San Pablo de Valladolid y luego maestro en teología de Salamanca y confesor del rey Juan 11 de Castilla. Después de una peregrinación a Tierra Santa e Italia (1418-1420) para conocer de cerca la reforma de la Orden realizada por el beato Raimundo de Capua, inició la misma labor de reforma en España fundando el convento de Scala Coeli (Córdoba), cuna de la reforma. Del papa Martín V recibe el nombramiento de superior mayor de los conventos reformados en España. También en Scala Coeli instauró el primer «Vía crucis» localizado que se conoce. La devoción popular le ha llamado santo. Muere un 19 de febrero alrededor del año 1430 y su cuerpo se venera en el convento de Scala Coeli. Su culto fue confirmado el 22 de septiembre del 1741.

Oración colecta

Oh Dios que adornaste al beato Álvaro
con las virtudes de la caridad y de la penitencia;
concédenos, por su intercesión
y movidos por su ejemplo,
llevar siempre en nuestro cuerpo
la muerte de Cristo
y en nuestro corazón el amor a ti.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda de tus hijos
en la festividad del beato Álvaro
y haznos aceptables a tus ojos
por la sinceridad de corazón.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor,
por estos sacramentos que hemos recibido;
y al celebrar con gozo la fiesta del beato Álvaro,
concédenos que
el ejemplo de su celo apostólico
nos impulse a crecer cada día
en gracia y santidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
20
Feb
2020

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Cristobal de Milán (20 de Febrero)

“¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-9

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas.

Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies»,

¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre.

¿No son los ricos los que os oprimen e incluso os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que injurian el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; pero si establecéis diferencias entre las personas, cometéis pecado y es ley os acusa como transgresores.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salva de sus angustias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:

«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo:

«Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si establecéis diferencias entre las personas...

El texto de la carta a Santiago nos hace reflexionar sobre un tema que, aun creyendo que no podría ocurrir, en la práctica se está realizando, la discriminación social dentro de la comunidad eclesial. Para ello nos presenta la reacción ante dos tipos de personajes: uno rico con traje lujoso y joyas, y otro pobre con un traje mugriento. Mientras al primero se le invita a sentarse entre todos, al pobre se le invita a sentarse en el suelo a los pies de los demás. Santiago a partir de este hecho recuerda que Dios hizo de los pobres sus preferidos haciéndolos ricos en la fe y herederos del Reino. Es más, afirma que hacer diferencias entre las personas por esa causa es pecado, transgresión de la ley.

En realidad, este tema sobre el que reflexiona Santiago nos parece teóricamente que no tiene nada que ver con nosotros, puesto que no caemos en esas discriminaciones, pero no parece ser tan obvio en la praxis. En nuestras comunidades a veces, no sólo aparecen las diferencias por el ámbito social al que pertenecemos, sino también a causa del juicio que hacemos por la apariencia, sea cual sea ésta. ¿Acaso no establecemos miembros de primera y segunda categoría? ¿No dejamos al margen a aquellos que no consideramos que tengan nuestro "perfil ideal"?

¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

El texto que nos presenta hoy el evangelio constituye el corazón del Evangelio de Marcos.

Jesús, cerca de Cesarea de Filipo hace dos preguntas a los discípulos para ver que eco está provocando su mensaje y su persona. En la primera les interroga sobre que dice la gente de Él. Esto no les compromete, tan solo han de recoger lo que están oyendo de lo que se dice por ahí. Las respuestas no son, sin embargo, baladíes. La gente ve a Jesús identificado con dos profetas, el último, Juan Bautista, y el primero, Elías. Son dos figuras claves, tanto en su coherencia personal, como en la proclamación de su mensaje de conversión.

El Maestro hace a sus discípulos una segunda pregunta mucho más comprometedora: ¿Y vosotros quien decís que soy yo? Con su respuesta han de pronunciarse no sólo sobre cuál es la identidad de Jesús, sino cuál es su relación con Él y las repercusiones que eso tiene en su vida. Pedro, como

portavoz de los Doce, toma la Palabra: Tu eres el “Mesías” Reconocer a Jesús como Mesías, no era algo tan fácil para un judío de la época, era reconocer en Él al descendiente de David (2 Sm7) que vendría a liberar a su pueblo. Sin embargo, a pesar de su identificación, Pedro no parece haber entendido muy bien el tipo de mesianismo de Jesús. Por ello cuando Jesús le explica el sufrimiento y la muerte que ha de atravesar, lo increpa para que desista de su empeño. El Maestro reconoce que la mirada de Pedro aún es corta y “piensa como los hombres, no como Dios”.

Jesús nos dirige cada día esa misma pregunta: ¿Tú quién dices que soy yo? Con ella nos lanza un dardo interpelante. Nuestra respuesta ha de ser bien reflexionada. Con ella, no sólo respondemos a una realidad objetiva, quién es Jesús de Nazaret, sino a una cuestión que toca nuestra propia identidad: ¿Cuál es mi relación con Él? ¿Qué repercusión tiene esta relación en mi vida cotidiana? ¿Nos puede decir Jesús como a Pedro que nuestra mirada aun es corta y “pensamos sólo de tejas para abajo”?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Cristobal de Milán

Presbítero

Cristóbal nació en Milán (Italia) alrededor de 1410. Dedicado al estudio y al culto divino, fue maestro de novicios y predicador itinerante, siendo muy amado de todos por la santidad de su vida y el fruto de su predicación. Murió en el convento de Taggia (Liguria) el miércoles de ceniza, después del 3 de marzo, de 1484 y su cuerpo se venera en su iglesia de Santa María Madre de las Misericordias. Su culto fue confirmado en 1875.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios que hiciste al beato Cristóbal
fiel mensajero de tu Palabra
y ministro diligente de su gracia;
te pedimos humildemente que,
por sus méritos y a imitación suya,
podamos anunciar a Cristo
con total dedicación y amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie

21
Feb

2020

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El que pierda su vida por mí, la salvará”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-24. 26

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.

Pero alguno dirá:

«Tú tienes fe, y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan.

¿Quieres enterarte, insensato, de que la fe sin las obras es inútil? Abrahán, nuestro padre, ¿no fue justificado por sus obras al ofrecer a Isaac, su hijo, sobre el altar? Ya ves que la fe concurría con sus obras y que esa fe, por las obras, logró la perfección. Así se cumplió la Escritura que dice: «Abrahán creyó a Dios, y eso le fue contado como justicia» y fue llamado «amigo de Dios».

Ya veis que el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe.

Por lo mismo que el cuerpo sin aliento está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Salmo de hoy

Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor

Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas

y abundancia, su caridad dura por siempre.

En las tinieblas brilla como una luz

el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,

y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 34 – 9, 1

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla?»

Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Y añadió:

«En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fe y las obras son inseparables

A las personas humanas nos cuesta “integrar”, “unir”. Tenemos una tendencia a separar, incluso, lo que no se puede separar, para dar más importancia a uno de los extremos. Lo vemos claro en el asunto que plantea Santiago en la primera lectura. Fe y obras siempre han de ir unidas. Quien ha recibido el regalo de la fe, de creer en Dios, de aceptar la amistad con Jesús, y su ser nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida... lo ha de manifestar en sus obras. Sus obras no puede ir por otra dirección de lo que cree.

Pero, ya en la primitiva iglesia, algunos no lograban unir fe y obras. Santiago se dirige a los que dan mucha más importancia a la fe que a las obras para decirles que deben ir unidas. Al final de sus razonamientos concluye: “Por lo tanto, lo mismo que un cuerpo que no respira es un cadáver, también la fe sin obras es un cadáver”.

Los seguidores de Jesús del siglo XXI no queremos ser cadáveres, Queremos que nuestras obras, todo nuestro actuar, venga impulsado por nuestra fe, por Cristo Jesús, nuestro Maestro y Señor.

El que pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará

Jesús nos ha convencido de que seguirle a él es lo mejor que nos puede ocurrir en la vida. Este seguir a Jesús lo hemos de traducir por “el que pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará”. Que fue lo que le sucedió a Jesús. Le mataron por ser fiel a su buena noticia, y no desdecirse del mensaje que nos había traído y así entregó su vida por amor a nosotros. Le cargaron con su cruz y murió en ella. Pero ese no fue el final. Al tercer día resucitó, salvó su vida.

Desde aquí entendemos mejor las palabras que nos dirige Jesús: “El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”. Nuestra cruz ha de tener los mismos motivos que la que cargó Jesús, vivir el evangelio, vivir el “amaos unos a otros como yo os he amado”.

Jesús nos lo advierte. Salvar la vida, ser felices... no va por el camino de “ganar el mundo entero”, algo que nos lleva a la ruina, sino por el camino de Jesús, el de la entrega, el de la cruz y la resurrección a la vida de total felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
22
Feb
2020

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Cátetra de San Pedro (22 de Febrero)

“¿Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo de hoy

Sal 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Testigo de sufrimientos y participe de la gloria que viene

Este pasaje de la carta de S. Pedro, está dirigido a los presbíteros, a los dirigentes de la comunidad, de la incipiente Iglesia de Cristo. Podríamos pensar, los laicos, que nada tiene que ver con nosotros, y puede que así sea, pero como toda Palabra inspirada, conviene que estudiemos en qué nos afecta a los que no pertenecemos al clero ordenado.

Si buscamos la etimología de *presbíteros*, encontraremos un adjetivo griego que significa literalmente *el más anciano*. Todos, ordenados o laicos, somos en algún momento, los más ancianos entre otros miembros de la comunidad. Somos testigos de los sufrimientos de Cristo y debemos ser, sobre todo, testigos de su resurrección que anuncia y prelude la nuestra.

Puede que Dios nos haya colocado como padres, abuelos, padrinos o cualquiera otro título, al frente de nuestra propia pequeña Iglesia y nos viene bien que Pedro nos recuerde que no podemos gobernarla con la fuerza, sino con la generosidad y el espíritu de servicio. Somos los auxiliares del Pastor y, como tales, debemos ir delante de la grey, siendo modelos que guían y ejemplos que arrastren hacia Dios.

¿Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Y Simón Pedro, impetuoso como siempre, tocado por la luz del Espíritu, iluminado por el Padre, confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías, y Jesús le premia haciéndole cabeza de su Iglesia, con potestad para atar y desatar.

Sin embargo conviene, tal vez, que tengamos en cuenta el concepto de Mesías. Pedro está esperando, como todo Israel, la llegada del libertador, pero no tiene mucha idea de cómo va a ser la liberación que Jesús representa. Así vamos a asistir al episodio de las negaciones y a otras muchas actitudes a lo largo del seguimiento, que parecen apuntar al deseo de un Cristo reinante, poderoso y dispensador de premios.

A Pedro, y a nosotros, se nos hace un poco cuesta arriba aceptar al Jesús servidor, que nos anuncia la bondad suprema del Padre, su infinita misericordia y el amor sin medida a todas sus criaturas. Serán necesarias la Resurrección y la iluminación de Pentecostés para que Pedro, los discípulos en general y todos los cristianos, lleguemos a entender qué es Jesús, cual es su acción salvadora y, sobre todo, cómo nos afecta y obliga en nuestra vida.

Pedro reconoció en Jesús al Hijo de Dios. Nosotros confesamos que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador, pero, ¿Somos conscientes del significado para nuestras vidas de esta confesión? ¿Estamos dispuestos a vivir como Cristo quiere que vivamos?, ¿o solo son palabras bonitas con las que salimos del paso y a nada nos comprometen?

D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicanos de Viveiro (Lugo)



Catedral de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Catedral de San Pedro: la de hoy era la Catedral de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Catedral de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Quando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Catedral de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Catedral de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Catedral de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del

papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

El día **23 de Febrero de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).